



Vestigios del cruento amanecer (2010). Técnica mixta (corteza de cedro, cuentas de barro, tierra y acrílico sobre tela), 25x25 cm.

La vocación investigativa. Pensar las disciplinas

Jesús Alberto Rodríguez Alonso*

Existe una postura casi de obviedad sobre lo que implica pensar; relacionamos este quehacer con otros infinitivos como analizar, reflexionar o simplemente comprender. Ciertamente es que pensar involucra un análisis y una síntesis constante, de volver sobre nuestras acciones, evaluarlas y corregirlas, todo ello puede llevar a una mayor comprensión o quizás a una mayor incertidumbre.

Pero, ¿qué es pensar? Partiendo del origen etimológico, pensar se relaciona con pesar, poner en la balanza algo y verificar su gramaje; pensar es un proceso complejo mediante el cual podemos lograr una transformación y una posible mejora. Pensar lleva consigo un fuerte elemento de crítica, de cuestionamiento. Por ello, pensar es percatar-

nos de la multiplicidad de elementos y factores que se hallan interactuando en cualquier fenómeno, para nuestro caso el turismo.

Ahora bien, podemos preguntarnos, ¿pero qué no es acaso lo que hacemos los investigadores: pensar las disciplinas, fenómenos, temas y problemáticas? En efecto, esto es lo que pretendemos hacer, pero lo efectuamos a partir de nuestros marcos teóricos que en no pocas ocasiones son réplicas de sistemas de ideas no propias, tan poco profundizados o que ya han sido tan trabajados que se han convertido en zonas de comodidad que únicamente posibilitan dar vueltas en círculo, en una simulación y aislamiento permanente; se da lo que Morin¹ denomina "inmunología ideoló-

Siguiendo las palabras de Edgar Morin, “Saber pensar no es solamente aplicar la lógica y la verificación a los datos de la experiencia [...] saber pensar significa indisolublemente saber pensar el propio pensamiento.

gica” y que yo llamaría inmunología investigativa; pensar conlleva una superación constante del sistema de ideas, de nuestros marcos de referencia, o sea, manteniendo el sentido etimológico, colocar en la balanza el fenómeno a valorar, pero también requiere que la métrica de la balanza se modifique, se ajuste a las nuevas necesidades, incluso que la propia mirada del pesador (pensador-investigador) se amplíe, mejore. En términos de Morin,

...el problema del “saber-pensar” pasa por el examen crítico de la inmunología ideológica. Saber pensar presupone no cerrar, no enfriar nuestro sistema teórico. Esto significa mantener los intercambios, el diálogo con las demás teorías, los otros pensamientos. Ello quiere decir actuar incesantemente para impedir que la teoría se degrade en doctrina y la doctrina se congele en dogma. Ello significa mantener la vida, es decir la biodegradabilidad de nuestra creencia.²

Por lo tanto pensar las disciplinas envuelve no sólo preguntarnos cuáles son las condiciones, oportunidades y alternativas que podemos plantear, sino qué lleva en sí mismo el proceso de pensar como pensamos, bajo qué óptica y supuestos pensamos nuestro objeto de estudio; es un proceso difícil y las más de las veces doloroso, ya que nos coloca en la posición (riesgosa e incierta) de percatarnos que nuestros referentes, supuestos y estructuras teóricas no son las más convenientes para un objeto/sujeto de estudio que se transforma constantemente; esto, como ya lo mencioné, no sólo se aplica a una disciplina específica, sino para cualquier acción colectiva, donde la sociedad-organización siempre va mucho más rápido que la teoría; por ello comparto las palabras del premio nobel Gunnar Myrdall citado en Wallerstein: “necesitamos de nuevas teorías que, aún siendo abstractas, sean más reales en el sentido de que se adapten mejor a los hechos”.³

Por lo tanto, pensar requiere colocarnos en un punto de autopensarnos para poder pensar el

mundo, los fenómenos; autopensarnos no sólo en el sentido socrático “auto-gnosis”, sino conocer nuestros paradigmas teóricos, ese entramado de ideas, visiones, conceptos e incluso sentimientos con los que “pensamos”. Lo anterior posibilitará observar nuevas problemáticas y solucionáticas.

Incluso se requiere ser capaces de conocer nuestros pensamientos que nos hacen sentir de tal o cual manera. El sentir y el pensar están en estrecha relación, aunque el paradigma científico-racionalista coloque al pensar sobre el sentir; pero si nuestra pretensión es pensar complejamente, no podemos ni debemos soslayar el sentir.

Pensar las ciencias nos ubica en la necesidad de pensar nuestro pensamiento sobre la disciplina tanto en el ámbito teórico como en el empírico, a nivel colectivo como individual.

Siguiendo las palabras de Edgar Morin, “Saber pensar no es solamente aplicar la lógica y la verificación a los datos de la experiencia [...] saber pensar significa indisolublemente saber pensar el propio pensamiento. Tenemos necesidad de pensarnos pensando, de conocernos conociendo”.⁴

Colocar en una balanza diferente, bajo una distinta mirada (saber pensar) nos abrirá múltiples perspectivas para realizar nuevas preguntas, ampliar las existentes o descartar aquellas que ya no respondan a las transformaciones de nuestro objeto de estudio.

Es preciso pensar nuestro presente, sin tapujos ni simulaciones, de tal manera que nos permita contemplar posibles futuros donde quepamos todos, ya que como afirma Remo Bodei, “Está disminuyendo drásticamente la capacidad para pensar un futuro colectivo, para imaginarlo más allá de las propias expectativas privadas”.⁵

²Docente-investigador de la UACJ.

¹ Edgar Morin, *Para salir del siglo XX*. Kairós, España, 1981.

² *Ibid.*, p. 106.

³ Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI/UNAM/CIICH, México, 1998, p. 113.

⁴ Morin, *op. cit.*, p. 107.

⁵ Remo Bodei, “Pensar el futuro. Incertidumbre y complejidad”, en Remo Bodei et al., *Pensar el futuro: incertidumbre humana y riesgos globales*. Biblioteca Nueva, España, 2009, p. 21.